

Hospicio, hospitalidad, hospedaje

Tamara Domenech

Tapa: Polimorfa. Óleo pastel sobre papel.

Hospicio. Poemas escritos durante el año 2018 a partir de la concurrencia al Taller de Poesía que desarrolla Daniel Gradar en el Hospital Neuropsiquiátrico Braulio Aurelio Moyano.

Domenech, María Tamara

Hospicio, hospitalidad, hospedaje / María Tamara Domenech. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: María Tamara Domenech, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-1081-8

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

“Encuentro emotividad y placer en cualquier lugar”.

“Estamos por un ratito enfermos, después ya pasa”.

Frases oídas en horas de taller.

Estos poemas fueron escritos en el marco del taller de poesía que lleva adelante Daniel Gradar, quien pertenece a la Asociación de Poetas Argentinos (APOA), en el Hospital Neuropsiquiátrico Braulio Aurelio Moyano de la Ciudad de Buenos Aires. Unos, durante la clase a partir de consignas que daba él, como por ejemplo, evocar un recuerdo de infancia, confeccionar una consigna para un concurso de arte correo, redactar una carta.

Otros, una vez que llegaba a mi casa.

Esta experiencia consistió en visitar a estas mujeres para compartir poemas, escribir, escucharnos, comer algo rico.

Un páramo de salud para los tiempos que corren, en los que valga la redundancia, vivimos a las corridas, a veces sabiendo por qué y otras, a costa de perdernos.

En el pabellón de terapia a corto plazo, al que concurrí una vez por mes, durante dos horas, no sonaron celulares, ninguno estuvo pendiente de nada más o por fuera de ese momento, tuvimos tiempo de pensar, mirarnos, recorrer las palabras a través de los tonos de voz que cada una tenía -paz, ansiedad, alegría, emoción de sabernos juntos-.

A veces, más que en la amistad creo en la compañía y estas mujeres fueron mis compañeras en este año, en el que con otras personas más cercanas, cuando nos encontramos sentí desbordes de narcicismo, agendas por cumplir para no caernos vaya a saber de qué estandarte y obligaciones en cuanto a qué lugares ir, qué libros leer, productos y producciones culturales puestas a funcionar en el mercado por medios de comunicación e industrias varias.

Yo creo que vivimos en una sociedad muy hipócrita en cuanto a la salud mental, está mal visto angustiarse / Deprimirse/ Volverse ansioso tener que tomar alguna que otra pastilla para que regule o ayude a salir de un lugar en el que, en muchas ocasiones, en mi opinión, la misma sociedad nos llevó.

En una sociedad que fomenta y avala el hiper productivismo/ el éxito/ la súper conexión/ la obligación hasta la extenuación, estas visitas fueron regalos hermosos, que no vivía desde que era niña, cuando era común ir de visita a lo de alguna tía-abuela para merendar, charlar, pasar el día.

Son los otros los que nos cambian el ánimo. El afecto simple, lo que sea que compartamos.

Pienso en una familia de palabras: Hospicio, hospitalidad, hospedaje.

Las palabras que forman lazos capaces de hacernos transitar amorosamente momentos críticos, que crean un nido en la intemperie. Trenzados, amarrados a la superficie de un árbol total, a lo viviente.

No quiero perder la capacidad de amar de estar atenta que el fulgor de un destello individual, no sea más fuerte.



Ahora es la mañana temprano
colectivo
taxi
constitución barrio de hospitales
cómo concebir la constitución de algo
una ciudad
un cuerpo
una dolencia
una amistad
pabellones
ventanas abiertas rozagantes
las mujeres que se despertaron
y se pusieron sus polleras
sus camperas de gimnasia
y caminan por corredores entre flores y vírgenes
se produce una comunicación de murmullos
rezo
poema
pedido
yo deseo que sus oraciones sean oídas afuera
una cita embelesada obligatoria
de palabras buenas con las que una pena se calma
como si tarareáramos una canción muy suave hacia adentro y de golpe se expandiera
porque a alguien le gustó escucharnos.

Puérperas sábanas
entran por las ventanas del predio
hacia camas extendidas
salvajemente
donde reposan mujeres levitadas
que cobijan palabras de reserva
hijo vení
madre te extraño
una voz suave debajo de los colchones
manantial rosa
palpa una dimensión arbórea
flor sobre la almohada
compañera de la habitación.

Qué es el borde
de la pileta te podés caer
y si sabés nadar te pasa algo hermoso
y si no
no
define de qué lado estás
diferenciarlo de qué lado te pusieron
la familia
tus amigos
los maestros en la escuela
los jefes en los lugares donde trabajaste.
Pienso en dónde quiero estar ahora
tejas calientes alrededor de un camino
se ven pájaros atravesados por un rayo
sin necesidad de tirarme
el pulso del mundo frente a mis ojos.

Mirada sobre la mesa de trabajo
rebota
lámpara tubo flúor
ventana
de la que se sostienen tus manos del barral de una cortina
si estás adentro estás afuera
vestido suave tu interior
lo sacamos a pasear por la mente de la noche
hay mesas distribuidas por el parque
atendidas por mujeres de jean, boca pintada, sin cordones
que venden vinchas floreadas y nos atienden con sonrisas
entonces dejamos de temer
escalera dorada
con dos leones de yeso que custodian
una puerta
vidrio roto con nylon transparente
separación blanda de quiénes fuimos
de quiénes queremos ser ahora.

Es un milagro estar vivos.

¿Es serlo?

Si vos me pedís cosas todo el tiempo

no puedo

no tengo dinero

no doy abasto.

Se produce un hueco en el lugar en el que estoy -en el lenguaje-
como si no alcanzara estar unos al lado de los otros -las palabras-

Respira la flor

le encanta tu figurita.

Los pájaros cantan tan alto, tan agudo

no gritan como nosotros.

Entonces.

Me voy para protegerme.

Me voy para protegerte.

Solos es posible atravesar las tormentas.

Los brazos en alto forman un nido nítido

donde estar quieto es estar querido por quienes no nos ven.

Después pelusas acarician tu nuca

tus ojos

y cuando los abrís nos encontramos de nuevo.

Puerta chirría

¿alguien grita?

mimetización de muebles, cuerpos y ventanas.

Vidrios rotos que caen y hablan por quienes no lo hicieron

antes

después es una forma de atravesar el parque pasillo sola

y saber que podías hacerlo

con la imaginación aferrada a un gallo

de plumaje esponjoso

que sin lágrimas te protege

al lado de otro más otro

más altos que vos

se encorvan y te esconden entre flores carnosas

desmienten un susurro

una inquietud

una persona se escucha como si fuera un búho

no dejes que te alborote

vos acá

ella allá arriba.

Ya va, tenés paciencia

comprendés un paisaje sin asustarte.

Cuadro quebrado en dos
palabras desparramadas
qué pasó
caído
alguien le dio una patada con toda su fuerza
la que tiene para decir basta
no me traten así
no te quiero más mentirosa
líquido de color como si fuese tiza brota
hilos cenitales transparentes traspasan la piel de mi cara
como una descarga
una nueva forma aparece
pájaros de cartón con ojos hechos de lápiz
me saludan
me dan la bienvenida.

Flores y corazones de cartón
guirnalda que decora un salón
mesa dos sillas cenicero de lata
los pensamientos de varios hechos ceniza
hay una intención de quien apaga
hacia abajo un miedo
sostenido en nuestras manos como si fuera un hijo
hay que cobijarlo ser fuertes
sostener una bolsa con nuestras pertenencias
lo que quedó de la historia perlas blancas en un suéter colorado
la sangre de nuestro deseo bien mezclada
sobrevolando una camilla un tiempo quieto
con el abrir y cerrar de la boca
se ven dientes que tocan la lengua para hablar
saliva lila turquesa amarilla según qué cosas probamos
repetimos palabras de memoria
anillo mamá fuente esperanza
que sea el aliento una decoración que nos alegra el día.

Dentro de poco se va
expectativa mecha
tener una fiesta hay que pensar
qué vestido ponerte
si combinarán los zapatos
entrarás con un hombre agarrada del brazo
si se acordarán de vos.
Perlas de un collar se desparraman
en el piso recién lustrado del living
quedan atoradas la casa la escuela el hospital en los rincones
muertas de miedo hasta que las encontrás
se produce una alegría desperdigada y pródiga
en tus manos hilo cortado no alcanza para enhebrarte
sería ridículo ver una muñeca asfixiada
te sacás el cordón negro del zapato hasta engarzar la última
cómoda
estás lista para empezar de nuevo.

Hombre equipaje
se sienta y desparrama
una palabra
es un anillo esmeralda en el centro de la mesa
que las participantes pueden probarse
con tiempo
cuántos años lleva de un lado al otro
este maletín con cierre y dos candados
guardan tesoros
charlas despilfarradas
dar clases desde un compañerismo especial
animal militancia
felpa correa
paseo comida
recuerdo derroche
y ganas de escuchar
no hace falta cumplir, estar sano, esperar
el lenguaje es un regalo con millones de incisiones.

Tamara Domenech

La Plata, 1976. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Diplomada en Gestión Cultural (UNSAM), Profesora de Nivel Superior (UTN), escritora, editora y artista visual.

tiempodorado.com

tamaradomenech.blogspot.com

edicionespresente.blogspot.com

www.instagram.com/tadomenech